

# ¿Ha llegado la era del superpollo?

*Los consumidores piden pechugas cada vez más grandes*

**E**ste mundo se ha convertido en un mundo de pollos. El Planeta Pollo. Un triunfo asombroso para los descendientes del humilde *Gallus gallus*.

Antes de la segunda guerra mundial, el pollo era un producto caro y poco común en el mundo desarrollado. La promesa política de «un pollo en cada olla» parecía incumplible. Pero los criadores se dieron cuenta de que si podían conseguir un maíz híbrido, podían hacer lo mismo con los pollos. Hoy es la carne más consumida en Estados Unidos. La demanda de partes de pollo procesadas, junto con la predilección por la pechuga, impulsa la industria comercial. En los años ochenta, el 10 % del peso de un pollo promedio correspondía a la pechuga, pero esa cifra ha aumentado hasta el 21 %, según John Hardiman, genetista de Cobb-Vantress, en Siloam Springs, Arkansas. «Con toda seguridad llegaremos al 30 %, lo que nos aproxima a las cifras de los pavos actuales», dice Hardiman.

Su empresa es una de las firmas importantes que aún crían pollos reproductores para el mercado comercial. Miles de millones de pollos provienen de unas pocas poblaciones originales. El gran producto de Cobb es un pollo híbrido con pechugas grandes, elevada expectativa de vida y gran eficacia alimenticia.

Pero con todos esos pollos procedentes de un número limitado de criadores, es fácil imaginar la potencial pérdida de la diversidad genética de esas aves. Esto, con el tiempo podría conducir a un desastre biológico. Los elementos patógenos podrían arrasar la industria del pollo.

Pero aun así, los pollos han mantenido una sorprendente diversidad genética. Eso nos ofrece una posibilidad de entender cómo evolucionan los genes. Paúl Siegel, genetista especializado en aves de corral de la Virginia Tech, inició un experimento en 1957 en el que seleccionó los pollos más grandes y los más pequeños de una misma incubación. Los alimentó en dos grupos separados. Después de casi medio siglo y 47 generaciones, los pollos grandes crecieron hasta alcanzar casi dos kilos a las ocho semanas, mientras que los pequeños pesaban menos de un cuarto de kilo.

El mayor temor de Siegel nunca se hizo realidad: «Deberíamos haber agotado la variación genética, pero no ha ocurrido. El progreso genético parece estabilizarse durante un par de generaciones, luego responde de nuevo a la selección», explica.

Su teoría es que «la tasa de mutación es mucho más elevada de lo que creíamos». Tendemos a pensar en la mutación como algo malo, pero el experimento de Siegel rescata a los pollos de un callejón genético sin salida. La mayor limitación es fisiológica: los pollos grandes comerán hasta morir a menos que se restrinja su alimentación, y algunos de los más pequeños no comen suficiente y pueden morir de anorexia.

Pero una cosa es segura: cuando se conviertan en *nuggets* tendrán el mismo aspecto.

**Joel Achenbach.**